

# MANIFIESTO

## DE CADIZ.

SEMANARIO ILUSTRADO.

DIRECTOR:

**ANTONIO MILEGO (PHILOS.)**

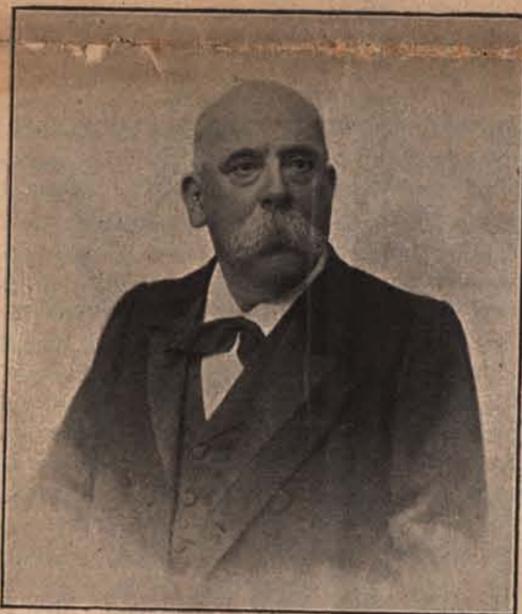
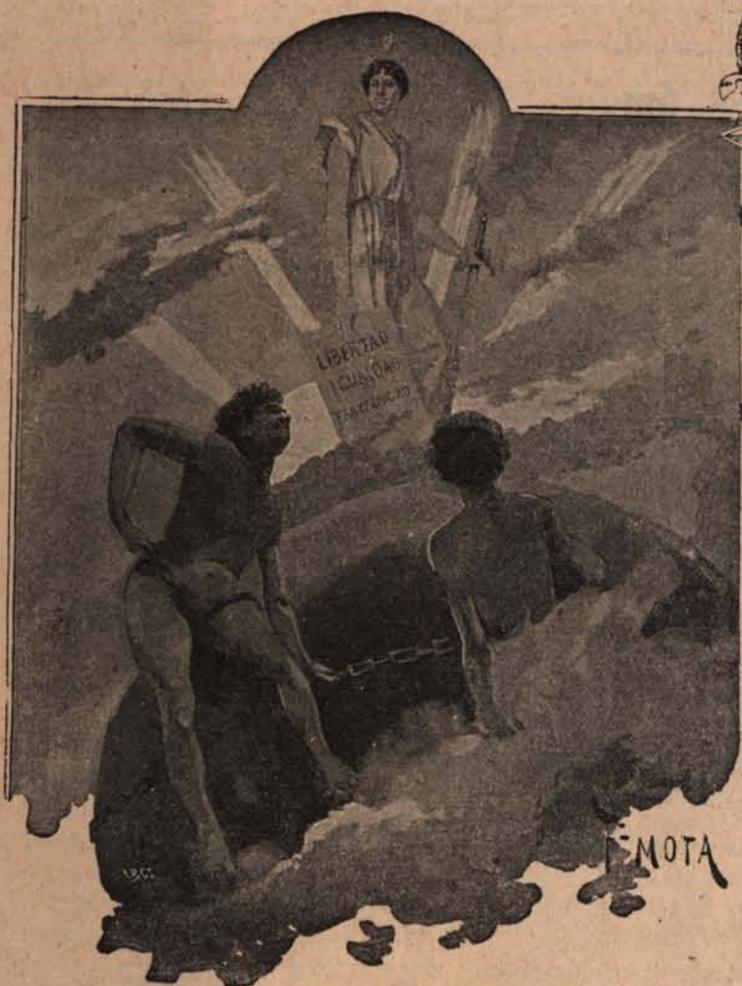
Redacción y Administración: ALAMEDA, 14, 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Cádiz.

Un mes . . . . .	1	peseta.
Trimestre . . . . .	2'50	>
Número suelto. . . . .	0'25	>

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Fuera de Cádiz.

En la provincia y resto de	Semestre, 6	ptas.
España. . . . .	Año, 10	>
Extranjero y Ultramar. . .	Id. 15	>



### D. EMILIO CASTELAR Y RIPOLL

Nació en Cádiz el 7 de Septiembre de 1832.

Falleció en San Pedro del Pinatar (Murcia),

EL DIA 25 DE MAYO DE 1899

Á LA 1 Y 20 MINUTOS DE LA TARDE.



## LA MUERTE DE CASTELAR

Yo no sé escribir; ya no puedo escribir; las ideas se apagan en mi cerebro; mis ojos sólo ven á través de las lágrimas que los empañan la pálida figura del sublime Maestro, herido de muerte en el corazón por los terribles dolores inferidos á su Madre España, caer en brazos de la misericordia infinita, auxiliado por el clérigo de aldea que bendice el tránsito del hombre, y la imagen de Cristo en los labios del moribundo recogiendo el último aliento del creyente. Yo llevo mi débil pensamiento, agotando las ya casi agotadas fuerzas de mi voluntad, á aquel mar azul de mi niñez y de mis amores, á aquellas tierras sagradas de mis cultos y de mis sepulcros, y, siempre arrasados mis ojos en llanto, veo el cuerpo inanimado del Maestro, cubierto de rosas y claveles, flores que la piedad de la Mujer ofrece al justo para impregnar de aromas, al que sólo esparció virtudes, y ocultar, con hojas embalsamadas las cicatrices de las espinas de la vida, al terror del remordimiento de quienes se las clavaron. Ha muerto el hombre, el mártir, el redentor, para resurgir en las eternidades del espíritu inmortal de los pueblos, dejando en las tinieblas y mudos de espanto á los esclavos del fanatismo que fueron sus adversarios y hubieran querido ser sus verdugos. Ha muerto rindiendo su alma al Dios del Sinaí y besando con fervor la cruz del Calvario.... El guerrero ha desceñido su armadura después de medio siglo de combate coronado de gloriosos laureles. No se registran en la Historia de la humanidad victorias y triunfos mayores ni semejantes. Pobre, huérfano, desvalido, templó su espíritu en la adversidad y forjó sus ideales en el trabajo, para poder vivir, y en el amor á la Libertad para amar á sus semejantes. Jamás se apartó de las líneas inexorables del deber. Nunca vaciló ni desfalleció, ni se doblegó, ni se rompió. En la academia, en la tribuna, en el periódico, en la cátedra, en la plaza pública, era el apóstol, era el sacerdote, era el Maestro, publicando la buena nueva, propagando las doctrinas de Cristo, repitiendo el divino Evangelio. Educado por su santa Madre, en Cádiz aprendió á rezar aquel maravilloso Credo que dijo un día en las Cortes inmortales de 1869, discutiendo la libertad del pensamiento con los Príncipes de la Iglesia; y en cuya fé y creencias ha muerto, mirando al cielo, y en la plenitud del Sol y del día; providencial merced al que aborrecía todas las negruras y todas las noches. Él combatió á los déspotas, él rompió las cadenas á los esclavos, él derribó tronos, él destruyó dinastías, él fué el Verbo de la Democracia, del Progreso y de la civilización, él fué Castelar, el único, el grande, el primero y el último de los elegidos entre los hombres de buena voluntad; y la ingratitud humana le injurió, le encarceló, le despojó de sus bienes adquiridos con el sudor de su frente, le condenó á garrote vil en afrentoso patíbulo, le arrancó con la fuerza el sitio que solo había alcanzado con el derecho; pero no pudo, no, hacerle enmudecer, ni pudo tampoco menoscabar sus virtudes y sus prestigios y sus victorias, porque aún muerto, Castelar, vive para la Humanidad y vivirá como símbolo y como enseñanza y como fuente de sabiduría en las eternidades de la Fama y del tiempo. Aquel corazón abierto á todos los amores, tenía que destrozarse en los afectos y sucumbir á la vida por el dolor....

¡El dolor! Castelar fué profeta de su muerte. Todas las heridas en los seres de su cariño, eran heridas mortales para su corazón, convertido, desde su juventud, en una gran tumba, donde vivía oculta la muerte. Creyó siempre que no podría sobrevivir á las grandes catástrofes, á los dolores trágicos, y estaba apercibido para el instante supremo, con la resignación del que conoce la vida. Ya había disuelto su cerebro luminoso en ideas; ya había acabado todo para él; muertas su madre, su hermana; desaparecidos amigos queridos, ilusiones y esperanzas que fueron luz de su vida; ya no podía sufrir la más cruel pena de ver morir á su idolatrada Patria, y él, que nada jamás temió, en los últimos días de su existencia, tuvo miedo de no poder dormir el sueño de la muerte en el sagrado suelo que regaron con sus lágrimas, nuestras madres; con su sangre, nuestros caudillos; con su sudor, nuestros progenitores; la tierra cuyo jugo corre por nuestras venas y cuyo polvo compone nuestros huesos; y ha querido morir y transfigurarse y ascender á lo infinito sin que turbáran su agonía otras voces ni otros idiomas que aquellas que le enseñaron á cantar himnos y á rezar plegarias, y á amar con vehemencias y transportes de enamorado á España, el solar sagrado, el ara de sus juramentos, la cuna de todas las grandezas y el privilegiado y soñado sepulcro del patriota. No se concibe á Castelar sin ser español, como no se concibe á Cristo sin ser Dios...

Y muerto Castelar, por el amor á la Patria, juremos sobre su tumba convertir ese amor en culto y juntemos todos los corazones en ese afecto, para ser dignos de llamarnos españoles, ante las justicias de Dios y los fallos de la Historia.

## Nuestro Album

### MIS ÍDOLOS MUERTOS

#### I.

Llevó á mi alma la vibrante nota y el dulcísimo acento que enagena, aquel GAYARRE, cuya voz resuena en el cielo del arte, donde aun flota.

Logré libar la inspiración, que brota cual de oculto vergel fuente serena, cuando admiré al coloso de la escena y en CALVO hallé la Fama que alborota.

Deliré de entusiasmo, cuando un día, en la edad juvenil, por mi fortuna, al orador incomparable oía, y en CASTELAR vi el Dios de la Tribuna. ¡TRES ÍDOLOS que halló, tres solamente, mi religión artística ferviente!

#### II.

¡GAYARRE! ¡CALVO! ¡CASTELAR!... Su paso dejó en el mundo luminosa estela, y en vano destructor el Tiempo vuela para dar lóbregueces á su ocaso.

Guarda mi alma esos nombres, como vaso que perfume purísimo revela; y hoy su fragancia mi aflicción consuela, y hoy mitiga la fiebre en que me abraso.

No han muerto, no... Mis ÍDOLOS, aquellos que me hicieron soñar en ideales que deslumbran con fúlgidos destellos, vivirán siempre en mí, son inmortales, y he de rendir tal culto á su memoria, que, aun cantando *recuerdos*, diga: ¡gloria!

JOSÉ M. MILEGO.

Cádiz: 25 de Mayo de 1899.

## Las elecciones en España

(Último trabajo político de Castelar.)

Sr. D. Esteban Gorostiza.

Amigo mío: Dispensadme si tardara en escribiros mal de mi grado. Mi nombramiento de diputado por Murcia; mis esfuerzos para volver á la política militante; el deber imprescindible de formular un programa y en torno del programa concentrar los desperdigados partidarios de la República en España, me han absorbido todo mi tiempo y embargado mi pensamiento de modo que me fuera imposible divertirlo de tales empeños y fijarlo en otros asuntos de grande trascendencia, pero más alejados del radio de mi voluntad y más ajenos á mi escuela política. No digo nada nuevo si digo que las elecciones más malfamadas en Europa entera son las elecciones de España. Y no digo nada nuevo si añado que tienen merecida esta fama. Inútil querer ocultar el mal en nuestra época de publicidad desenfundada; más inútil impedir su trascendencia natural allende las fronteras, en esta Europa donde todo se revela en los periódicos diarios y todo se comunica por el ferro-carril y por el telégrafo. Para impedir primero y abrogar luego la trata los publicistas españoles, amigos de la libertad, tuvieron que apelar á la conciencia universal hasta ganarla y rendirla con sus clamores; para conjurar la corrupción electoral, cuya gangrena nos devora, necesitamos asociar á nuestra obra de purificación el sentimiento europeo, como Italia lo invocó cuando necesitara libertarse de sus soberbios conquistadores, Francia de sus antiguos tiranos, Inglaterra de sus podridos burgos. Huyamos de retórica y de la sofistería, consagradas á disfrazar la verdad. Como el Evangelio dice en su santa ins-

piración en uno de sus más extendidos apotegmas: la verdad, solamente la verdad, nos hará libres.

No se hallan practicados todos los derechos en España como se practica el sufragio. Casualmente hay multitud de derechos políticos, en cuyo ejercicio debemos pasar como verdaderos modelos y maestros. Rara vez degenera una reunión española en escandaloso tumulto, como pasa entre los franceses y hasta en Inglaterra misma. Los adversarios, si están presentes, se tratan á una con la mayor urbanidad en los debates, y cuando de los ausentes se habla, se les combate contradiciéndolos y criticando sus ideas y sus actos con el respeto mayor á sus personas. Nada de esas palabrotas usuales en los pueblos más cultos; nada de esas calumnias que tiran á malherir el honor de los contrarios. El auditorio español oye todo él con verdadera paciencia cuanto le contraria; y enamorado de la palabra, tan hermosa en esta lengua de oradores, aplaude á sus enemigos cuando sus enemigos hablan, como suele acontecer, con verdadera elocuencia. Un inglés se quejaba de que en Francia todos los franceses supiesen hablar y alguno supiese oír. Los españoles saben hablar y oír. Así, todas las manifestaciones públicas y colectivas ofrecen, juntamente con una libertad ilimitada, una corrección perfecta. Las asociaciones viven á una en la más serena regularidad; los debates públicos están dominados por la vieja cortesía castellana, en su expresión un tanto enfática y sincera en su fondo; el periódico no toma forma y aire de libelos; la fundación de Comités contrarios á la legalidad imperante, no encuentra restricción de ningún género, ni en las leyes políticas, ni en las costumbres sociales; se predica todo aquello que se quiere predicar; se hacen manifestaciones públicas tan bien ordenadas, como en las antiguas procesiones eclesiásticas; y, exceptuando las aldeas asombradas por el antiguo fanatismo tradicional y víctimas del clero intransigente, diga lo que quiera y haga cuanto haga la reacción, empieza la tolerancia religiosa en todas partes á bajar de las leyes Constitucionales, que tanto nos costara promulgar, á la vida y sustancia social.

Pero, así como no hay exageración laudatoria ninguna en el encarecimiento de cómo se practican los demás derechos; no hay exageración vejatoria en la reprobación que merece la práctica del sufragio. Debo decirlo, por doloroso que parezca; en España no se vota. El pueblo español, capaz de levantarse como un héroe, y de morir como un mártir, por el ideal progresivo, carece de voluntad legal para sostenerlo y aprovecharlo. Llamadle á la pelea, y siempre habrá en su escarcela un átomo de metal y en sus venas una gota de sangre que ofrecer en aras de la libertad. Pero llamadle al comicio y lo encontrareis paralítico. No quiere moverse. De aquí la corrupción, resultado natural de la inacción y de la inercia. El mar no sería laboratorio de vida productora de humedad, si no se moviese. Así lo prospera más el huracán desencadenado que la calma chicha. El desuso ha corrompido el sufragio. Ley fisiológica: los órganos que no usan se atrofian. Nuestros reaccionarios, que son innumerables, y no pueden llevar en paciencia el triunfo de la democracia, imputan estos males al sufragio universal. Pero en el sufragio restringido

pasaba lo mismo. De unas elecciones hechas por el censo antiguo, dijo el gran Donoso Cortés: «hay que apartar de ellas la vista con horror y el estómago con asco.» Evocando las causas de tanto mal, se hallan en las tradiciones realistas. Durante la terrible dominación de Fernando VII; después en la regencia de su mujer la princesa de Nápoles, próxima pariente de la duquesa de Berry; luego en el reinado de doña Isabel II; se viciaron las elecciones porque al trono le hacía sombra el comicio; porque se preferían las Camarillas á las Cámaras; porque se deseaba resucitar el viejo absolutismo en toda su integridad y destruir la libertad en todas sus fases y evitar el advenimiento de la democracia en todas sus manifestaciones.

Así, en cuanto estallara la revolución del 68, surgieron las universales aspiraciones á la práctica pura y al ejercicio del sufragio universal. Y se obtuvieron las más libres y más sinceras elecciones conocidas en nuestra Historia. Desde las Constituyentes que diera la democrática Constitución de Cádiz, no se viera una tan ilustre Asamblea. Bastaba dirigirle sencilla ojeada para convencerse de que la componían todos los factores sociales de valor é influjo. En nuestros bancos republicanos, se veían jornaleros de las poblaciones más industriales y trabajadoras; en los bancos de la extrema derecha, el Obispo de Jaen y el Arzobispo de Santiago. El dón de la elocuencia se hallaba esparcido entre aquellos apóstoles de la libertad con tal acopio, que se podía oír la sencillez demosteniana, el periodo ciceroniano, la imágen escultórica de Bossuet, el tribunicio apóstrofe de Mirabeau. Y la copia del Verbo provenía del culto religioso al ideal. Todas cuantas ideas corrieron por Europa en aquel periodo fecundísimo del pensamiento europeo, encontraron altar en la tribuna revolucionaria y apóstoles en tan grandes oradores. Así la talla de derechos por ellos proclamada y la serie de instituciones nuevas por ellos establecida, pasa entre nosotros como el decálogo de la libertad y surgen de santa enseña en los combates y de consoladoras esperanzas en los desastres. No hay lengua culta en el mundo que no haya traducido aquellos debates, ni pensador que haya podido prescindir de sus discursos al estudiar el desarrollo graduado de nuestra inteligencia colectiva. Unas elecciones libres dieron una Constituyente sabia y esta Constituyente sabia una Constitución casi perfecta, dentro de la cual estaban inscritos los derechos individuales al par que organizada la soberanía nacional; y esta Constitución guardaba levadura tal de purísima democracia, que durarán exceptuando los artículos relativos á la Monarquía, los demás, tanto como dure nuestra vida y se dilatarán de fijo hasta donde se dilate nuestra historia.

Mas se corrompieron las elecciones por el error capital de la revolución, por el establecimiento de un trono sin raíces en el suelo patrio y sin correlación alguna con las demás instituciones revolucionarias y por el llamamiento y designación á ese trono artificial de Amadeo de Saboya. En comarca ninguna de Europa fué la dinastía italiana tan popular como en España, mientras la dinastía italiana pugnó por la unidad y por la independencia de Italia: una causa capital de la revolución estuvo en la resistencia de nuestra

corte al reconocer el nuevo régimen de allende los Alpes; y sus maniobras por la reacción hácia el restablecimiento de la suprimida Monarquía Pontificia y hácia la restauración de los Borbones destronados. Pero, así que la dinastía de Saboya, por desatentadas ambiciones, se ingería en España, no al llamamiento de la Nación, á una intriga de los monárquicos por Prim comandados, estalló aquí la más formidable y más unánime oposición que nuestros anales registran. A unos les disgustaba por artificial semejante rey, á otros por creerlo usurpador, á estos por continuar una monarquía inútil, á todos por extranjero. La impopularidad suya fué la mayor impopularidad que yo he conocido en España. Y nuestros gobernantes quisieron imponerla, no por la fuerza, por el derecho. De una batalla todavía pudieron prometerse una victoria material; para sacarlo triunfante de las urnas, había menester valerse de una falsificación gigantesca. Y se valieron y triunfaron. Cuantas corruptelas han maculado nuestras urnas, otras tantas provienen de aquel funesto error. Pero, si el Gobierno pudo falsificar el régimen electoral, no pudo falsificar el espíritu público. Viéndose dentro de su Real Palacio como dentro de una campana neumática, el Rey renunció á su corona y se marchó á su patria, dejándonos, como huella de su paso, y como consecuencia de su reinado, la corrupción del sufragio universal.

Vino la Restauración y el mal se recrudeció bajo el imperio de D. Alfonso XII. Cual sucedió en Inglaterra durante la restauración de los Estuardos y en Francia durante la restauración de los Borbones, políticos y estadistas del régimen revolucionario entraron á dirigir el régimen restaurado. La mano misma, directora de las elecciones primeras del reinado de D. Amadeo, dirigió después casi todas las elecciones del reinado de D. Alfonso. El mal se agravó. El gobierno restaurador creyó que debía designar hasta los diputados de oposición y los designó. Repugnando la independencia de sus propios amigos, al que gozaba influjo en Galicia lo traía descaradamente al Congreso por Valencia y al que gozaba influjo en Valencia, lo traía descaradamente por Galicia, con ánimo de que todos debieran sus actas al favor ministerial y no al favor público. Los desaguisados siguieron y también los lamentos. Y á estos lamentos se arbitraron los recursos más desesperados para satisfacerlos en las apariencias y burlarlos en la realidad. Ignorando de qué árbol se podían ahorcar los conservadores, cayeron en el error de restringir el sufragio y restaurar el censo. Desde tal fecha, nosotros concentramos todos cuantos esfuerzos en la restauración del sufragio universal y lo restauramos. Pero tuvimos una inmensa contrariedad. La dirección de los primeros comicios reunidos por el sufragio universal restaurado cayó en poder de sus enemigos, de los conservadores, por una voluntariedad de arriba.

En tal situación llegaron los dos partidos gobernantes á un pacto, pacto inverosímil, pero cierto. Quitáronse de la cabeza el pensamiento de ganar la opinión y se contentaron á una con ganarse la corte. A ella y solo á ella recurren. Por eso vemos con escándalo entrar en el Ministerio primeros ministros llevando los labios vibrantes con las amenazas que han dirigido y

los desacatos que han hecho al poder real, quien, no debiendo responder de nada por la Constitución, le obligan á responder de todo los pésimos ardides de sus desatentados partidarios. Así ha sucedido ahora que se han repartido á ojo de buen cubero el cuerpo electoral entre la oposición y el Gobierno. En España como no significa el perder una elección gran cosa, tampoco significa caerá por una volación opuesta y caerá por un debate oratorio; jamás quedará derrotado por el empuje de sus enemigos, quedará derrotado por la descomposición de sus amigos. Y no conozco Parlamento alguno con tantos gérmenes de descomposición como el Parlamento ahora reunido. En primer lugar existe una especie de dictador en el ministerio de la Guerra, quien ha traído al Congreso y al Senado una fracción personal suya y toma sus disposiciones y hace sus nombramientos, no ya sin acuerdo, sin audiencia y noticia del Consejo de ministros; en segundo lugar, un ministro de Justicia con sus catalanistas, urdiendo la reacción religiosa y fomentando así tanto las legislaciones forales como el regionalismo de los tiempos bárbaros; en tercer lugar un ministro de los ultramontanos, de los jesuitas, dando por el pié á la enseñanza universitaria y rodeado de una hueste neo-católica que quiere al cabo el carlismo sin don Carlos; por último un protector como el duque de Tetuán, experto y astuto, con muchas reservas diplomáticas, llamado á exigir de Silvela sin tardanza la jefatura del partido conservador y á obtenerla; chocando unos con otros en las tinieblas por ellos mismos extendidas y produciendo entre todos á la postre segurísima irreparable catástrofe. Y esta catástrofe se deberá de seguro á no tener la opinión válvulas de respiro en los comicios, por cuya razón está más cerca que de las reformas evolutivas de las explosiones terribles. Juramentémonos todos para pedir la purificación y sinceridad del sufragio, sea cual sea su fallo. Vuestro siempre, afectísimo amigo Corominas, con inextinguible amistad,

EMILIO CASTELAR.

18 Mayo 1899.

## UN AUTÓGRAFO DE EMILIO CASTELAR.

Toda evocación de recuerdos del gran tribuno es oportuna, en estos días luctuosísimos, y preferente lugar ha de merecernos la reproducción de un corto trabajo periodístico que CASTELAR dió á la imprenta, hace diez años, y que apareció, como de redacción, en publicación republicana de Alicante, de la que era redactor en jefe quien es hoy nuestro compañero, José M. Millego.

Guarda éste, como reliquia valiosísima, el autógrafo de CASTELAR, y en las quince cuartillas que lo forman, emborronadas algunas, otras con enmiendas que cualquier improvisación exige, y todas con los trazos de letra ancha, casi torcida, con rasgos duros de nerviosidad bien patente, hállanse muy de manifiesto los giros inimitables, las frases castelarinas, la autoridad del maestro, el estilo propio; eso,

que no se puede ocultar, aunque desfigurarse quiera, para que en las columnas de un periódico aparezca con el anónimo de *trabajo de redacción*, sin bautismo personal que lo patrocine.

No creemos que sea hoy indiscreción, dar á la publicidad el nombre de CASTELAR, autorizando unas cuartillas que escribió en defensa propia, y para que enmudecieran algunos maldicientes y murmuradores, que creían hallar escisiones y actos de indisciplina en el partido republicano gubernamental de Alicante.

CASTELAR, abrumado por el dolor inmenso que le había causado la muerte de su única hermana Doña Concha (fallecida en Madrid, en 1889), quiso buscar lenitivo á su quebranto, en viaje de riguroso incógnito por la región levantina, y como ciertas publicaciones enemigas soltaran la especie insidiosa de que el partido republicano no había hecho recibimiento de entusiasmo al Jefe, porque este se distanciaba cada vez más de sus consecuentes correligionarios, quiso el Sr. CASTELAR que contestada fuera, muy cumplidamente, tan malévolas insinuaciones, y escribió las siguientes cuartillas destinadas al periódico, órgano del posibilismo en Alicante.

Dicen así, y bajo este epigrafe:

### “CASTELAR EN ALICANTE Y SU PROVINCIA

«Cuando tratan sus numerosos adversarios del partido republicano conservador, hacen astillas de todos los palos.

»Baste decir que, sabiendo como los afectos por su jefe y maestro no provienen de la política, sino que son como vínculos heredados de dos familias, las cuales, desde principios del Siglo, en nuestros padres y en nuestros abuelos, han trabajado por la libertad; empéñanse en que el silencio por nosotros guardado respecto de reciente viaje, movido solo al consejo de los doctores y destinado á reponerse de hondas heridas, para continuar el apostolado de todos los principios humanitarios y progresivos, significa hostilidad á Castelar y despegos nuestros de su persona y su doctrina.

»El Graduador ha callado, por expresas órdenes de su jefe, como ha callado El Globo, como han callado todos los diarios amigos respecto á una excursión del Sr. Castelar por la tierra de sus progenitores, excursión que solamente se relacionaba con sus puros afectos de familia y en la cual nada tenía que ver la política.

(Dá aquí prolijo detalle de los sitios que ha visitado y añade:)

«...Así, ha visto de nuevo con sus propios ojos, los sitios donde le criaron para la libertad y la patria, unas santas mujeres, á cuya vida y muerte quiere consagrar ahora, en cuanto se acabe la discusión parlamentaria del sufragio universal, su tiempo y su pluma.

»Por consecuencia, nada tenía que ver la política, nada, con este viaje.

»Y la prueba se halla en que no ha ido el Sr. Castelar, por falta material de tiempo, casa de su amigo D. Juan Thous, en Benidorm; este amigo, por quien tiene un afecto entusiasta, el cual data de hace cuarenta años, sin que la historia política de ambos les haya traído ninguna interrupción. Mas el señor Castelar se propone, Dios mediante,

pasar los meses de Julio y Agosto del primer año de duelo de su hermana, donde pasó los meses de Julio y Agosto del primer año del duelo de su madre, el estío de 1859, se propone pasarlos en el Castillo de Benidorm y en la Hacienda del Liriet, acompañado por su cariñoso amigo.

(Tiene el articulista una frase de gratitud para numerosos amigos, cuyos nombres dá en larga relación y así continúa:)

«Lejos de indicar esta excursión de nuestro jefe división é indisciplina, lo que muestra es la unidad interior y la obediencia voluntaria del partido.

»Mandó el Sr. Castelar que no se digese una palabra de sus excursiones; que no se celebrara reunión ninguna; que no hubiera manifestaciones; que sus oídos no escucharan un brindis; que no se expresasen plácemes de ningún género, cuando para su corazón solo hay motivos de pésame, con resoluciones de duelo perdurables; y el partido republicano, por tal suerte obedeció todas estas instrucciones, que ha recorrido Castelar los pasos todos del Calvario de sus recuerdos, rodeado de atenciones; pero sin una interrupción de su duelo, y sin un descuido en la observancia y cumplimiento de sus mandatos.....

»¡Oh! Si nosotros fuéramos como tantos otros partidos, si quisiéramos explotar los sentimientos de admiración fervorosa y las adhesiones entusiastas que despierta nuestro jefe, ¡cuántas y cuántas cosas podríamos decir, que muestran como hasta en la cabaña del último pescador se sabe y se agradece cuanto Castelar ha hecho en este mundo por la Humanidad y por la Patria, como se libran aun esperanzas en la tenacidad indomable de su carácter y en el culto suyo á los luminosos ideales progresivos!.....

»Pero hemos cumplido sus órdenes, y en esto encontrará el jefe y el amigo mayor merecimiento. Lejos de mostrar divisiones lo acaecido, el Sr. Castelar no sabe cómo agradecer á su amigo el Sr. Maisonnave que viniera desde Madrid, en rápido precipitado viaje, á pasar en su compañía las veinticuatro horas destinadas á la visita de su Hacienda de Abril. No sabe qué hacer para patentizar su gratitud á todos los habitantes de la provincia, vistos por él en esta excursión: autoridades, particulares, partidos diversos, Comités, Gobernador, Alcaldes, Jueces, Diputados, todo el mundo á porfía, se ha esmerado en mostrarle cómo la Nación se acuerda, toda entera, de su larga historia.

»En lo que respecta al partido republicano de Alicante y su provincia, baste decir que nos hallamos por nuestro jefe y guía y maestro y amigo autorizados, á declarar que su agradecimiento será eterno por el entusiasmo en esta ocasión sentido, y que nada le ha satisfecho tanto como ver el estado admirable de cohesión y disciplina en que hoy se halla.

»Y quedan así contestadas las murmuraciones de nuestros enemigos.»

Ahora, un solo comentario nuestro á este autógrafo de CASTELAR.

Hay en él un rasgo, verdaderamente autobiográfico, que merece esculpirse en mármoles y bronce. Sería la mejor leyenda para el monumento de gloria que á CASTELAR ha de ofrecerle España, y diría así: «TRABAJÓ SIEMPRE POR LA HUMANIDAD Y POR LA PATRIA, CON

TENACIDAD INDOMABLE DE CARACTER Y CON FERVIENTE CULTO Á LOS LUMINOSOS IDEALES PROGRESIVOS.»

¡CASTELAR MISMO lo ha escrito: llevemos ese epitafio sobre su tumba!

## LA FÉDE BAPTISMO DE CASTELAR

Hé aquí copia de la partida de bautismo del ilustre hijo de Cádiz, que existe en el Archivo de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, al folio 154 vuelto, del libro 5.º

«En Cádiz, día 11 Septiembre de 1832, yo, D. Joaquin Diaz, Teniente de Cura de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, bauticé por condición del señor Cura, á Emilio Manuel que nació el día 7 de dicho mes á las diez y media de la noche, hijo de D. Manuel Castelar y doña Antonia Ripoll, casados en el año de 1814, constó. Abuelos paternos, don Francisco Castelar y doña Antonia Torregrosa; fueron sus padrinos, D. Antonio Sereix y doña Margarita Cenón, advertidos de sus obligaciones, siendo testigos D. Juan de Casanueva y don Joaquin Lavado, vecinos de esta ciudad y lo firmo ut supra.—Joaquin Diaz.»

## LA CASA DE CASTELAR

D. Emilio Castelar vió la luz primera en la casa número 184 antiguo y 3 moderno y hoy 1 novísimo, de la citada plaza (antes de Candelaria).

La referida finca mide 141 metros, 14 centímetros cuadrados; consta de cuatro pisos, tres altos y planta baja; es de fábrica antigua y pertenece en la actualidad á la Sra. D.ª Maria del Rosario Abascal y Castañeda, esposa de nuestro distinguido amigo el Sr. Don Juan Martín Aguilar, Doctor en Medicina y Cirujía, hoy ausente de Cádiz.

La casa, cuando nació Castelar, perteneció al Hospital civil de la provincia, y en el año de 1862 fué enagenada por el Estado á favor de los causa habientes de la referida señora.

Los linderos antiguos de la finca no constan: los modernos, son: por el Sur, con la plaza; por el Este con la casa número 2 de la misma; por el Norte, con la número 5 de la calle de Feduchy —antes Comedias,—y por el Oeste, con la calle de Cardenal Zapata,—antes Torno de Candelaria,—á la que hace esquina.

## CADIZ Y CASTELAR

Si, pues, la Cuna de la Libertad fué también la cuna del gran tribuno moderno, debe ser igualmente su sepulcro; y me atrevo á proponer que el Ayuntamiento, como digna representación de la ciudad, reclame las venerandas cenizas del muerto inmortal para guardarlas en panteón digno de su nombre.

Otro acuerdo debe tomar, ya ayer propuesto por el Círculo Republicano y mucho antes indicado por mí; pues en el discurso que como Presidente del Ateneo pronuncié al inaugurarse el Curso de 1888, cerré aquella oración con estas palabras: «Cuando el soplo de la muerte haya disipado los turbios vapores que hoy condensa la pasión de partido sobre la luminosa frente de Castelar, y su figura se destaque del sepulcro en toda su grandeza, allá en la plaza que ya lleva aquel nombre, como sello con que la fama ha tomado posesión de su futuro templo, y de cara á los humildes lares que cobijaron la mo-

destacuna del príncipe de los oradores, su bella y noble patria sabrá erigirle un monumento digno de él y de ella, fundiendo, si es preciso, para ofrecer á las generaciones venideras la sombra del gran tribuno, todo el bronce de aquellos cañones que él devolvió, en día fausto para la libertad y la patria, al pundonoroso cuerpo de Artillería.»

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

## MUSEO CASTELAR

Cádiz, que tiene el orgullo de ser su cuna, que posee la casa en que al mundo vino, que consagra su nombre elevándolo al coro inmortal de sus ilustraciones, debe adquirir la finca en que este genio abriera los ojos á la luz de la vida, colocar en sus muros, marmórea lápida y destinar su interior á biblioteca pública, donde se acopie el inmenso caudal de sus obras, clasificándolas en los varios idiomas en que se han editado, y reuniendo cuantos autógrafos del mismo sea posible adquirir en unión de los objetos de su personal propiedad, de modo que con las adquisiciones oficiales y las donaciones particulares lleguen á constituir un Museo Castelarista, que enseñe á todos los extranjeros que visiten nuestra ciudad, cómo este gran pueblo de Cádiz sabe rendir culto á sus grandes hijos.

JUAN DE V. PORTELA.

## CASTELAR EN CADIZ

Cuando en Abril de 1897 estuvo en Cádiz Castelar, visitó el Museo Arqueológico, y escribió en el Album que allí firman los visitantes, la siguiente página:

LA NOBLEZA HEREDITARIA DE LOS INDIVIDUOS HA DISMINUIDO CON LA IGUALDAD DEMOCRÁTICA, PERO AUMENTÁNDOSE LA NOBLEZA COLECTIVA DE LOS PUEBLOS.

SALUDO ESTOS BLASONES DE LA SECULAR CIUDAD QUE HA SIDO MI PATRIA, COMO BLASONES Y TIMBRES DE NOBLEZA HISTÓRICA COMÚN Á TODOS LOS GADITANOS.—UNO DE ESTOS, EMILIO CASTELAR.—Cádiz 25 de Abril de 1897.»

El cabo y la pluma con que escribió Castelar, obra en poder de nuestro querido amigo D. José Luis de la Viesca.

## CÁDIZ Á CASTELAR

En la sesión que celebró el viernes la Corporación municipal se leyó el siguiente documento:

### AL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CADIZ

EXCMO. SR.:

Expresión de honda pena, en estos supremos momentos, ha de ser la manifestación que á su Corporación Municipal elevan los que suscriben, hijos y vecinos de Cádiz, donde vió la luz primera el gran tribuno EMILIO CASTELAR, cuyo fallecimiento sume á España en terrible aflicción y priva al mundo de una de sus más legítimas glorias; pero con ser tan profundo el duelo que nos embarga, no ha de privarnos del consuelo de solicitar de nuestra municipalidad, genuina representación de este pueblo, que se apresure á consignar en sus actas el homenaje más fervoroso de admiración al nombre de Castelar, que simboliza todo un siglo de grandeza y de patriotismo, tomando para ello, y como expresión fidelísima

de lo que Cádiz pide, los siguientes acuerdos:

1.º Que se inicie por la Corporación municipal un acto público de duelo, en el que tomen parte todas las Corporaciones y personalidades más conspicuas de Cádiz, como honores fúnebres ofrecidos á la imperecedera memoria del gran repúblico.

2.º Que se perpetúe el nombre de Castelar en nuestra ciudad, colocando una lápida marmórea conmemorativa del nacimiento de tan ilustre gaditano, en la fachada de la casa donde dicho nacimiento tuvo lugar.

3.º Que se abra una suscripción popular, encabezada por la Municipalidad, para erigir una estatua de bronce, que, elevada en el centro de la plaza que lleva el nombre de Castelar, sea manifestación perdurable de admiración al gran tribuno, y diga á las generaciones venideras que Cádiz supo siempre enaltecerse, enalteciendo á sus hijos.

Apoyar esta solicitud con razonamientos, sería inferir agravio á nuestros mandatarios populares.

Castelar ha muerto, y Cádiz, su ciudad nativa, necesita ser la primera en llorarle y bendecirle.

Los acuerdos que tome hoy el Excmo. Ayuntamiento, llenarán honrosa página en nuestra historia.

Cádiz, etc.—(Siguen las firmas).

Los acuerdos tomados á virtud del anterior expuesto y de otro de la Alcaldía, fueron los siguientes:

1.º Que la campana del Consistorio doble durante tres días, y los balcones de la casa del pueblo, se cubran con colgaduras de luto por igual tiempo.

2.º Que en el templo de San Felipe Neri, de singular predilección para el inolvidable historiador, por las tradiciones que evoca, se celebren solemnes honras por el alma de D. Emilio Castelar.

3.º Que se perpetúe el nombre del ilustre finado, colocando una lápida conmemorativa de su nacimiento, en la casa donde ese acontecimiento ocurrió.

4.º Que igualmente y por idéntica iniciativa, se abra una suscripción popular encabezada por la municipalidad, para erigir una estatua de bronce en el centro de la plaza que ya lleva el nombre inmortal de Castelar; disponiéndose así mismo que este acuerdo pase á las comisiones de Fomento y Hacienda, á fin de que la primera entienda en la parte artística del proyecto, y la última señale la cantidad con que haya de contribuir V. E., y la incluya en el presupuesto que se forma actualmente.

5.º Que se envíe en nombre del pueblo de Cádiz pésame cariñoso á los deudos del gran patriota, haciendo constar en acta el profundo sentimiento de la Corporación por la pérdida que lloran todos los amantes de las glorias españolas y todos los buenos gaditanos.

El Sr. Alcalde, propone que, como manifestación de luto, se levantara la sesión, acordándose así.

Hé aquí el telegrama dirigido por el Ayuntamiento á la familia del ilustre hijo de Cádiz:

«Sres. sobrinos de D. Emilio Castelar.—Madrid.

Cádiz, que se enaltece, contando entre sus hijos más preclaros al eminente tribuno D. Emilio Castelar, se asocia por conducto de su Ayuntamiento al

dolor que en estos momentos embarga al mundo entero por la pérdida de tan esclarecido patricio, gloria de la Nación española.

Reciban ustedes la expresión del sentimiento que por mi conducto les envía el Municipio de mi accidental presidencia.—AMADO GARCÍA.

Se enviaron también dos telegramas á los Sres. Cano y Cueto y Auñón, suplicándoles que representen al pueblo de Cádiz en los funerales y entierro de Castelar.

Telegrama dirigido al Sr. Director de *El Liberal*.

«Partido Republicano Cádiz consternado al recibir noticia fallecimiento Castelar, apresúrase testimoniar hondo duelo pérdida nacional imposible expresar con frases en estos supremos momentos.

*Junta Circulo Republicano.»*

## MUERTOS ILUSTRES

### EL GENERAL AROLAS

La inesperada muerte del heroico caudillo de Joló, habrá causado, seguramente, en toda España, honda impresión de pena, pues el GENERAL AROLAS era muy popular en nuestra patria, y bien probados sus prestigios como aguerrido militar y como republicano de inquebrantable consecuencia.

Parece que pesa una maldición terrible sobre nuestra patria, y así vemos ir desapareciendo, una tras otra, aquellas personalidades más ilustres, á las cuales podíamos aun volver los ojos atribulados, en solicitud de alientos y de esperanzas para lo porvenir de esta desdichada Nación, cuyo Calvario es interminable.

AROLAS ha muerto en Valencia, repentinamente, con fin tan rápido como inesperado y trágico.

Había pasado bien la noche en el teatro; había visitado en su cuarto á la señora Tubau y disponiase á presenciar el último acto de la celebrada comedia de Dumas *La Dama de las Camelias*. Le acompañaban en el palco citado, el registrador de la propiedad Sr. Rodríguez, el director de Sanidad marítima Sr. Martínez Barcia y el comandante de infantería Sr. Bonafós, á quienes había ido á saludar el redactor de *El Mercantil Valenciano* Sr. Fillol, cuando el señor AROLAS notó los primeros síntomas de su inesperado fin. El general notó que le faltaba la respiración y se levantó para salir al ante-palco; pero el acceso fué tan rápido y tan fuerte, que el Sr. AROLAS cayó sobre una butaca exclamando: *Me ahogo, me ahogo*, y quedó desplomado é inmóvil.

Inútil fué que el Sr. Fillol llevara un frasco de sales que pidió á la Sra. Tubau, é inútiles también los cuidados que inmediatamente prestó al enfermo el Dr. Candela.

Fuó trasladado á su casa, acomodándole en un sillón, por mandato de los facultativos que en gran número acudieron á prestarle sus auxilios; se pusieron en práctica los más enérgicos remedios de la Ciencia; pero todo fué en vano: ¡el GENERAL AROLAS había dejado de existir!...

Respetemos los inexcrutables designios de la Providencia; pero lloremos la muerte del pundonoroso militar y rindamos á su memoria este sentido tributo de duelo con la publicación de una nota biográfica, nunca tan expre-

siva como la que el ilustre finado merece.

El 20 de Marzo de 1840 nació en Valencia DON JUAN AROLAS Y ESPLUGUES, haciendo los primeros estudios en la ciudad del Turia, é ingresando luego en el Colegio de Toledo, para dedicarse á la carrera de las Armas.

Cadete á los 20 años, salió del colegio para marchar á la guerra de Africa con el primer cuerpo de ejército expedicionario; luchó valientemente, conquistó el grado de capitán y honró su apellido colocando la cruz de San Fernando sobre su pecho.

Fuó en política exaltado republicano; pero tenía noción exacta del deber militar, y cuando creyó llegado el momento de trabajar por la revolución, pidió la licencia absoluta. En el movimiento de 1868 tomó parte muy activa, demostrando su audacia y su valor, y se lo recompensó el Gobierno revolucionario admitiéndole de nuevo en el ejército.

En la guerra carlista se distinguió mucho; fué al Norte de comandante y se batió siempre en las primeras filas. En Montejurra le mataron el caballo; en Puente la Reina le partieron la espada. Llegó á coronel y hubiera ascendido más, porque el general Serrano así se lo había prometido, al ver cómo dirigió la vanguardia en la difícil marcha á través del Carrascal; pero vino la restauración y esto detuvo la carrera militar de AROLAS. Quedó de reemplazo y así estuvo hasta el año 1884.

Por esta época marchó á Filipinas el coronel AROLAS y desde allí llegó á la Península la fama de sus hechos en la campaña de Joló, que de todos son conocidos y admirados.

Habiendo ganado con sobrados méritos el entorchado de general de brigada ascendió á la Península en 1886 siendo entonces muy agasajado por los republicanos.

El general, sin variar de ideas, cumplió sus deberes militares.

Marchó á Manila de gobernador de aquella plaza durante la última campaña, y en la guerra de Cuba, que tan desastrosamente ha terminado para España, prestó muy buenos servicios en la construcción y defensa de las trochas de Artemisa y Júcaro.

Por méritos en esta última campaña mereció el ascenso á General de división.

¡Que la Historia pátria le conceda el laurel que merece!

## CASTELAR

### Noticias de su muerte.

Pinatar 25 (2:15 t.)

A la una y diez minutos de la tarde ha fallecido Castelar.

Su muerte ha sido muy tranquila. Conservó el conocimiento hasta el último instante, reconociendo á cuantos le rodeaban y contestando acorde á las exhortaciones del sacerdote.

La consternación de todos aumenta la dificultad de adquirir noticias.

El cuerpo de Castelar yace en una cama de madera, con el rostro tranquilo y la actitud serena.

Castelar sintióse el sábado acatarrado, pero cenó bien y durmió tranquilo.

El domingo levantóse temprano, oyó misa en el Oratorio y recibió varias comisiones.

Por la tarde fué al paseo de Torre Oradada y al regreso estuvo triste.

Oyendo ladrar unos perros, exclamó: «¡malditos perros! ¿qué muerte anunciarán?»

Acostóse con tos seguida de espantos mucosos.

El lunes levantóse temprano y se puso á escribir un artículo sobre la conferencia de la paz para un periódico de París.

A las nueve de la mañana vió el médico Sr. Ferrero y él enseñóle las cuartillas escritas, diciéndole: «toda mi vida he sido un trabajador».

Por la tarde fué á la quinta de Campoamor; recordó que allí había escrito sus *Recuerdos de Italia*.

Bebió agua del algibe y después dijo:

—«Qué triste es volver á sitios donde no se encuentra á quienes se vió primero!»

Regresó á la quinta de Servet y cenó bien.

Habló de política, diciendo que su conferencia con el Papa fué interesantísima, pero que no estaba autorizado á publicarla hasta que muriese el Pontífice.

El médico Ferrero encontró que el martes á Castelar, le había aumentado la tos y espectoraba con facilidad, sin indicio de lesiones valvulares en el corazón ni en los pulmones.

Las pulsaciones eran 80 y la temperatura de 37 grados.

Ordenóle, sin embargo, que permaneciera en sus habitaciones y tomara el jarabe de Tolú y el benzoato.

Castelar levantóse y escribió 48 cuartillas para *La Ilustración Artística*.

Durmió en una butaca y comió bien.

A las cinco de la tarde, tomó una cucharada de jarabe; después se presentó una violenta tos con vómito y gran postración.

Acostósele, teniendo entonces 120 pulsaciones y 38 grados y décimas.

A las diez de la noche tranquilizóse, durmiendo.

El miércoles pasó buena la mañana, y quería levantarse para terminar un trabajo.

A las doce inicióse la fiebre y acentuóse la disnea, con ligero delirio.

A las cinco de la tarde mostraba gran inquietud.

A esta hora se inició la depresión del corazón, hasta la una de la madrugada.

Al oscurecer pidió que le abrieran el balcón y le dijeron que no convenía, á lo que contestó:

—«¡Es tan poca la luz que ya tengo que ver!»

A las dos de la madrugada tuvo nuevo delirio; á las cuatro estaba tranquilo y á las siete de la mañana del jueves quiso levantarse para escribir.

A las nueve sufrió un vómito inesperado que le produjo un colapso.

Fué imposible reanimarle á pesar de los esfuerzos que se hicieron para conseguirlo.

Ferrero anunció que estaban contadas las horas de su vida.

El párroco del pueblo administró la Extremaunción, resultando el acto conmovedor, solemne y tristísimo.

Rodeaban el lecho el sobrino del ilustre enfermo D. Rafael del Val, los Sres. Ferrer, Servet, Cayuela, Spottorno, Ferrero, Román y Perni García, Srta. Flores y el ayuda de cámara Esteban.

Castelar falleció besando el cru-

cifijo que le presentaba Spottorno.

Las Sras. de Servet y Ferrero, postradas de rodillas llorando amargamente, rezaban.

Telegrafian de Pinatar que el cadáver de Castelar está vestido de frac y encerrado en el féretro.

Encarnación Spottorno cubrió el cuerpo de claveles y rosas.

Luego dijeronse misas en el oratorio.

A las dos de la tarde del viernes salió el fúnebre convoy con dirección á Balsicas, para depositarlo en el tren.

En el tránsito había muchedumbre inmensa.

Al paso por los pueblos de San Pedro y San Javier se han rezado responsos.

Pasan de mil los telegramas de pésame recibidos por la familia de Castelar.

Los médicos que embalsamaron al cadáver dicen que encontraron desarrollo extraordinario vascular.

Después del embalsamamiento quedó ligeramente amoratado el rostro.

A las dos de la tarde salió de Pinatar la comitiva fúnebre.

Precedían al féretro cuatro estandartes y el clero parroquial con cruz alzada.

A la carroza conduciendo los restos seguían en la comitiva todos los vecinos del pueblo, comisiones de otros y 20 carruajes particulares.

En el atrio de la iglesia cantáronse responsos.

Las calles del tránsito estaban ocupadas por la multitud, llegada de los pueblos comarcanos.

La familia de Servet colocó sobre el féretro una corona de flores naturales.

La familia de Castelar ha regalado á Servet los libros que estaba leyendo y el artículo que escribía el finado.

A las cinco de la tarde del 26 pasó por Murcia el cadáver de Castelar.

La población en masa acudió á la estación.

Hicieron descubrir el cadáver y cubrieronlo de flores.

El espectáculo fué conmovedor.

La regente firmó decreto concediendo al cadáver todos los honores.

Serán de cuenta del Estado los gastos de traslación á Madrid, de entierro y funerales.

Lo recibirán en la estación, el Gobierno, los Cámaras, las autoridades y comisiones.

En el Congreso recibirá al cadáver Armijo con la Comisión permanente y Secretaría de la Cámara.

El Gobierno acompañará al cadáver hasta el cementerio.

Oficiará el Obispo de Madrid.

Despachos de París dicen que la prensa francesa compara al Sr. Castelar con Lamartine y Gambetta.

Añade que era hombre humanitario y orador incomparable y escritor notabilísimo.

La prensa de Madrid evoca recuerdos de la vida de Castelar.

El duelo por la muerte de Castelar es universal. Todos los gobiernos y hombres importantes extranjeros han enviado á España sentidos pésames.

## PROPAGANDA

EDUCATIVO-POPULAR

A mi íntimo amigo el Doctor A. RICO

III.

La evocación del *nosce te ipsum* socrático, nos ha servido de poderoso auxi-

liar para deducir conclusiones bien racionales que nos tracen nuevo plan de vida, en estas últimas jornadas de nuestra existencia; y ese ¡conócete á ti mismo! que perdurará en la mente humana, mientras el hombre viva, ha de seguir siendo el mágico, el único eficaz conjuro, para alejar los maleficios y perturbaciones que ciertas impacencias insensatas podrían acarrear, malogrando los más nobles afanes y las más generosas empresas de civilización y de progreso.

Por eso, al arrancar todo velo y al dejar que la verdad escueta se presentara en su mayor desnudez, aunque haya sido dolorosísima la impresión recibida, hemos obedecido al imperativo de nuestra razón, templada al yunque de un constante batallar y de una serie no interrumpida de amargas realidades y de tristísimos desencantos... ¡Ya nos conocemos, ya sabemos quiénes somos, ya no podemos, no debemos, engañarnos á nosotros mismos!

Cuando nos pregunten, ó nos preguntemos: ¿qué pide, hoy por hoy, la opinión pública?, ya tendremos la respuesta preparada: «¿dónde está esa opinión, que no la vemos?»

Y al repetir, como sangriento apóstrofe, este interrogante, y al estereotipar, una por una, las frases arriba estampadas, para que circulen con profusión y para que sirvan de saludable nosce te ipsum á los hijos del pueblo, que hoy poco ó nada se curan de lo que son y de lo que pudieran ser; tendremos derecho á exclamar: «Esa pública opinión, no existe en nuestro infortunado país; y, si existe, ¿bajo qué impenetrable disfraz se oculta?»

Disfraz, si,—y subrayemos la palabra, para que mejor resalte;—disfraz, porque en plena mascarada vivimos hace ya tiempo, y sólo vemos á nuestro alrededor comparsas grotescas, que se afanan por aturdirnos á fuerza de gritar, con voz atiplada y chillona: «¿No nos conocéis?... ¡Somos los representantes de la opinión pública!...»

¡Menguada mentira!

Ni esos, que se agitan y bullen en asambleas y reuniones, llamándose fuerzas vivas del país; ni los que quieren presentarse como pseudo-regeneradores; ni aquellos que mangonean, manejando siempre el manubrio electoral para satisfacer concupiscencias y medros personales; ni los otros que, á guisa de polichinelas de cajas de sorpresa, surgen ante la Nación, por caprichosa complacencia palatina; ni, en suma, ninguno de cuantos hoy se apellidan personajes de viso, hombres públicos, elementos valiosos y servidores del país; pueden engañarnos, con invocaciones más ó menos patrióticas y levantadas, apelando al burdo entretenimiento del perpétuo carnaval... Nos son demasiados conocidos, para que el disfraz los desfigure. Tras su careta, adivinamos el rostro del agitador, del logrero, del vulgar egoísta, del ambicioso, del hipócrita, del político de poco fuste.

Y en vano, en vano, ahuecarán la voz para fingir ecos de la opinión pública. Esta,—repetámoslo para que todo el mundo lo oiga,—no existe en España... ¡Qué triste, pero qué exacta afirmación!

Convenzámonos, y procuremos darle vida. Esa ha de ser nuestra inmediata tarea.

Crear opinión pública, quiere decir tanto, como conseguir que el pueblo sea fiel cumplidor de sus deberes, para no transigir con la menor vulneración

de sus derechos; haber opinión pública en un país es disponer de una fuerza poderosa, que lo mismo mueve, con rítmica y ordenada sucesión, el más complicado organismo gubernamental, que arrasa y nivela los mayores estorbos, cuando quieren oponer resistencia al desenvolvimiento natural y legítimo de los acontecimientos sociales; contar con la opinión pública en una Nación, equivale á sostener que quien su representación ostenta, sabe que lo invistió con tan altos poderes un pueblo honrado, noble, digno, que tiene conciencia exacta de lo que es y de lo que significa en el concierto de las modernas nacionalidades, y que no se humilla ante el farsante, aunque lo mire encumbrado, y que no vende su excelsa primogenitura y su hermosa soberanía, por un miserable plato de lentejas...

Esa, esa es la pública opinión, que han de presentar los pueblos modernos, como único timbre de gloria, para merecer el galardón que el Progreso ofrece á cuantos aspiren á llamarse sus predilectos hijos.

Nación que ese timbre no ostente, no ha de lograr nunca el envidiable sitio que está reservado para los pueblos grandes y verdaderamente poderosos.

Nuestra España, en la actualidad, no ha tenido, no tiene, manifestaciones de opinión pública, porque ésta aun no está formada. Hay que crearla á todo trance, sin dilación alguna, como labor única que merecer debe todos nuestros esfuerzos, si queremos que germine la semilla de progreso y civilización. Arrojarla hoy, sobre terreno que reclama laboreo y preparación debida, es hacer estériles los más nobles afanes, y es retrasar el logro del ópimo fruto que debemos prometernos.

Formemos opinión, y lo demás se nos dará por añadidura. Hé ahí la frase de esperanza en lo porvenir; hé ahí el grito de ¡adelante!; pero trabajemos, trabajemos sin descanso: que cuando consigamos oír el primer vagido del alumbramiento que tenemos el deber de ambicionar; cuando llegue á nosotros siquiera una sola manifestación de vida de esa opinión pública tan solicitada; entonces, no lo dudemos, la realización del ideal llegará á pasos agigantados, y podremos repetir, con entera convicción, la frase del repúblico: «¡Esto, matará aquello!»

Hoy, toda improvisación, así surgiera como por arte de encantamiento, sería, más que insensata, criminal y suicida.

El estudio que hemos hecho de lo pasado y de lo presente, nos señala el único camino que hemos de empezar á recorrer, con firmeza de ánimo, para llegar á la tierra prometida.

¿Cuál es ese camino, que, aun siendo espinoso y de extensión casi abrumadora, es el único que podemos acometer, con la convicción firmísima de que á su termino nos aguarda el oasis apetecido?

Hélo ahí... No ostenta anuncio pomposo alguno, que lo señale como de fácil acceso; no atrae tampoco con halagadores senderos tapizados de flores; no promete placidez y bienandanza... Al entrar en él, no hallaremos avisos sorprendentes, que tanto suelen halagar á los incautos, con misteriosas ofertas de ¡Levantamiento general! ¡Revolución formidable! ¡Conspiración poderosa! ¡Pronunciamiento imponente! ¡Triunfo seguro!... No: es más humilde su leyenda, y vá al frente de estas li-

neas: «¡PROPAGANDA EDUCATIVO-POPULAR!»

Tal dice, y á su anuncio acudir podemos sin recelos ni sospechas de engaños. No promete, más que lo que debe prometer.

Estudiemos ahora los dos términos esenciales de ese lema nobilísimo, que vamos á bordar en nuestra bandera de combate, para invocarlo constantemente; y así alejaremos toda vacilación, y

contrastaremos la conclusión ciertísima de que, sólo por la PROPAGANDA EDUCATIVO-POPULAR, hemos de conseguir que se forme la opinión pública en España.

¡Y con ella, el triunfo de nuestros ideales!

JOSÉ M. MILEGO.

Cádiz: Mayo 1899.

Tipografía y Litografía J. Benítez,  
Marqués del R. Tesoro. 8.

**Domecq.**  
**Domecq.**  
**Domecq.**

CASA FUNDADA EN 1730.

**PEDRO DOMEQ. JEREZ DE LA FRONTERA.**

**AMONTILLADOS:** Molano.—Botaina.

**JEREZ SECO:** Macharnudo alto.

**PEDRO XIMENEZ:** Venerable.

**MOSCATELES:** Viña Vieja.—León XIII.

**PAJARETES:** Romano, Claveles, Pio IX.

**VINO TINTO,** tipo BORGONA.

**El primer COGNAC de España.**

CHAMPAGNE DOMEQ (Jerez espumoso sin rival). Pidase en los mejores establecimientos de todo el mundo.

Unico y exclusivo representante en Cádiz, los Sres. O. RODRIGUEZ Y COMP.<sup>ª</sup>, calle de Valverde, n.º 14, Depósito de los VINOS Y COGNAC DE DOMEQ.

**SIN RIVAL ANÍS DE LA O**

**¡¡GRAN SUCESO!!**



Señores: ¡Tengo el honor de ofrecer á Vds., con galantería de artista renombrado,

El único **ANÍS** recomendado en todo el mundo, que es un magnífico **ANÍS DE LA O, SECO** para MATAR EL GUSANO por las mañanas, y es el mejor **ANÍS DE LA O, DULCE**, para postres, como digestivo, y que representa en Cádiz

**D. Andrés González,**

Consulado Viejo, 10.

que lo tiene también á disposición del público en los principales establecimientos y en el Depósito de Vinos embotellados de Garvey, Columela, 16.

He dicho. (Aplausos)

**PÍDASE VINO DE GARVEY**

En las Cervecerías, Restaurants, Tiendas y Establecimientos más renombrados.

El único vino de Jerez que alegra y no embriaga, que nutre y no se indigesta, que gusta y no cansa.

**AMONTILLADO FINO.**

**AMONTILLADO PASADO.**

**JEREZ OLOROSO 1850.**

Tres marcas sin rival en su clase.

**PÍDASE, PÍDASE, PÍDASE, PÍDASE** siempre Vino de **GARVEY.**

Depósito de Vinos embotellados de **GARVEY:**

**COLUMELA, 16.**

**ALMACENES de HIERROS y ACEROS,** de Luis de la Torre.—Calle Doblones, número 17.—Cádiz.—Completo surtido de dichos metales en platinas, ángulos redondos, cuadrados, flejes, chapas, VIGUERÍA, lingotes, etc. etc.